

A QUEMARR PA



GIJÓN, 14 de julio de 2015 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXVIII • GRATUITO • N° 5

EL ÚLTIMO PARAÍSO



EL CUADERNO DE BITÁCORA DEL CAPITÁN NEMO

Por Jesús Palacios
Página 7

□ El secreto está en la masa: los gijoneses, gijonesas, *foriatos* y *foriates* que hacen posible abarrotándolo cada año este festival en el que no hay que pagar por entrar y mucho menos hacerlo por acudir a ninguna de sus actividades. Desgraciadamente, a la Semana Negra hace ya algunos años que le encaja a la perfección el título de la última novela de **Antonio Garrido**, que se presentó ayer en la Carpa del Encuentro: *El último paraíso*. En muchos, en demasiados sentidos, somos una aldea gala. Hay mucho que hacer hoy. Viene **Rosa Montero**, charlaremos sobre novela negra latinoamericana actual con ocho autores de allá, conoceremos el *Manifiesto Femen* a través de la lideresa gijonesa del movimiento en España y hablaremos sobre comercialización y promoción de la literatura asturiana, entre otras cosas entre las que también está un prometedor concierto de Rapsusklei. Disfruten.

MUJER Y VIOLENCIA EN MÉXICO EN LA NOVELA NEGRA

Por Cathy Fourez
Páginas centrales

AYER, EN LA CARPA BIBLIOASTURIAS.COM...

...hubo cuentacuentos; **Luis Sepúlveda** e **Ignacio del Valle** se encontraron con sus lectores; **Fernando Nuño** presentó *Comida para perros*; celebramos una mesa redonda sobre nuevas editoriales locales con representantes de Hoja de Lata, Pez de Plata, Rema y Vive, Malasangre y Aventuras Literarias y escuchamos el recital de *Fame Poética*.



Y EN LA CARPA DEL ENCUENTRO...



...Carmen Moreno presentó en compañía de Marta Menéndez y Elia Barceló su primera novela, *Una última cuestión...*



...y Pere Cervantes presentó la última suya, *No nos dejan ser niños*, en compañía de Alejandro Gallo.



ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidente: *Susana Quirós*
 Tesorero: *Ceferino Menéndez*
 Secretaria: *María Fernanda Poblet*
 Director del Comité Organizador SN: *José Luis Paraja*



Dirección: *Pablo Batalla Cueto*

Redacción:
Christian Bartsch
Victor Muña Fano

Fotografía: *José Luis Morilla*

Colaboradores:
Cathy Fourez
Jesús Palacios
Eduardo Morales

Preimpresión: *Morilla Fotocomposición*
 Imprime: *Imprenta Mercantil*

PARAÍSO INFERNAL

El último paraíso, la última novela del escritor linarense **Antonio Garrido**, pivota sobre un acontecimiento histórico tan fascinante como desconocido: el éxodo de nada menos que 10.000 estadounidenses a la Unión Soviética tras el crack del 29, atraídos por un sugerente anuncio publicado en *The New York Times* con el que **Stalin** trata de pescar en río revuelto trayendo trabajadores americanos cualificados a un país en rápida industrialización.

Como tantos seres humanos hoy en este nuevo crack en el que aún estamos inmersos, aquellas personas tenían, explicó **Marcelo Luján** al presentar la novela, «trabajo, una vida acomodada y la conciencia de vivir en un país próspero», y de la noche a la mañana se vieron en la calle. A diferencia de las víctimas de la crisis presente, sin embargo, no disponían de absolutamente ninguna prestación social y ni siquiera tenían, en muchos casos, el apoyo familiar que la individualista so-

ciudad anglosajona presta a sus miembros en mucha menor medida que las sociedades latinas. Así las cosas, uno se ven obligados a dedicarse al crimen, si son hombres, o a la prostitución, si son mujeres, para poder mantener a sus hijos, pero otros optan por una solución distinta: emigrar al país que entonces todavía pasa por ser el paraíso de los trabajadores; un Nuevo Mundo en el que los obreros tienen asegurado serlo y, además, una casa, vacaciones y derecho a cobrar su sueldo íntegro mientras se ausenten del trabajo por enfermedad.

Según desgranaron ayer Luján y Garrido, la primera sorpresa con que se encuentran los emigrantes norteamericanos al llegar a la URSS será ver a una mujer conduciendo el tren que los lleve de Finlandia a Moscú. Pronto se acostumbrarán a ver a otras mujeres dirigiendo empresas o pilotando aviones, y, en general, vivirán sus primeros días en su nueva patria con una enorme

ilusión, pero no tardarán en comprobar que no es oro todo lo que reluce. Pri-



mero se toparán con el recelo o la directa hostilidad de sus compañeros de trabajo rusos, descontentos con el hecho de que los americanos estén mejor remunerados y considerados; después, cuando Stalin desate la tormenta de las grandes purgas, verán cómo esos mismos compañeros los convierten en un colectivo especialmente vulnerable a las delaciones falsas, y cómo a los que intentan huir se les retira el pasaporte, iniciando una pesadilla de la que muchos no saldrán con vida. Para más inri, los que consigan regresar a América serán repudiados en un Estados Unidos que, como Roma, no paga traidores. «Para los estadounidenses, aquellas personas habían cometido el peor crimen posible: renunciar a su país», reflexionó Garrido, que atribuye a esa especie de vergüenza nacional lo desconocido de un episodio tan fascinante de la historia norteamericana.

Con esos mimbres, Garrido teje una historia que protagoniza Jack Bei-

lis un empleado de la Ford cuya carrera es truncada por el crack, y en la que el autor reflexiona sobre «la dualidad del ser humano» y sobre «cómo reacciona el ser humano a adversidades extremas». Lo hace obsesionado por la verosimilitud literaria, concepto que hubo tiempo para abordar ayer. Garrido lo hizo relatando una anécdota relacionada con **Nelson Mandela**. En su época de activista contra el *Apartheid*, antes de entrar en la cárcel, Mandela recibió en una ocasión el chivatazo de que el Ejército sudafricano iba a asaltar su casa esperando encontrarle en ella, pero sin tiempo para escapar. Desesperado, lo único que se le ocurrió hacer fue esconderse en un armario del salón. Cuando llegaron los soldados, registraron absolutamente toda la casa salvo el armario, y Mandela se libró así de ser prendido. «Aunque eso sucedió de verdad, si yo contase eso en una novela, los lectores no se lo creerían», reflexionó el escritor.

SUPERHEROÍNA



Con dos novelas «muy diferentes a las anteriores» llegó ayer a la Semana Negra una buena amiga del festival, la escritora catalana **Rosa Ribas**. Sobre ambas charlaron ayer la propia Ribas y **Empar Fernández**.

La primera novela es *Miss Fifty*, título que recibe del nombre de su protagonista, Marta Ferrer, de 54 años, se da a sí misma cuando descubre que las radiaciones de quimioterapia que ha recibido para combatir un cáncer de mama le han conferido superpoderes, y se lanza a combatir el mal.

La presentación se inició contando de dónde le llegó a Ribas la inspiración para escribir el libro. Fue, contó Ribas, «conversando con un amigo que estaba atravesando esa misma situación después de sus últimas radiaciones de quimioterapia. Hablábamos de que las actrices de Hollywood, pasados sus 35 ó 40 años, desaparecen, ya no tienen papeles interesantes, y sólo reaparecen años más tarde para desempeñar el rol de abuelitas». De ahí, la conversación saltó al tema de las superheroínas de los tebeos americanos, «todas jovencísimas de cuerpos esculturales que se embuten en apretadísimos trajes de látex sin que se les salga ni un michelín».

Fue para contribuir a combatir esa invisibilidad de las mujeres pasada la cincuentena, y como homenaje a su amiga, que Ribas decidió escribir *Miss Fifty*. Primero diseñó a su superheroína, empezando por su atuendo: el pijama de cuadritos blancos y verdes que su amiga vestía en el hospital, y que tiene, como atavío superheróico, diversas ventajas con respecto al látex. En primer lugar, es de algodón, por lo que se puede lavar; en segundo lugar, tiene bolsillos en los que la superheroína en cuestión puede guardar la llave de su casa, y entrar en ella, después de sus misiones, por la puerta y no rompiendo una ventana u horadando un pasadizo secreto.

Ribas pasó seguidamente a decidir qué superpoderes tendría su protagonista, y decidió que fueran los poderes que ya tienen las mujeres de más de cincuenta, sólo que potenciados hasta niveles sobrehumanos. El primero, la invisibilidad; otro derivado de él, un finísimo oído; el más grande, el sentido del humor. Por otro lado, como todo superhéroe, Marta Ferrer también tiene su particular *kryptonita*: el miedo a que la enfermedad resurja, que la paraliza por completo y que sólo pasado el tiempo será capaz de contrarrestar. En cuanto a los malos que *Miss Fifty* combate, también éstos son los villanos que más detestan las mujeres de cincuenta: violadores, abusones y así. La novela fue publicada primeramente por entregas en Internet y ya entonces despertó una enorme expectación, con lectores ansiosos por ver publicada cada nueva entrega.

La otra novela de Rosa Ribas presentada ayer fue *Pensión Leonardo*, una obra muy diferente a la anterior. La protagoniza una niña de doce años en la Barcelona de los años sesenta, y se titula así por la pensión que sus padres regentan en el Poble Sec y en la que ella reside y ve pasar, escrutándolos con su mirada precozmente inquisitiva y madura, a la clase de personajes que pululaban por la capital catalana en aquellos años de inmigración masiva de trabajadores de todos los rincones de España.

En opinión de Empar Fernández, la obra es «un retrato social vivísimo y muy bien hilado», que sumerge al lector en esa ciudad de hombres desarraigados que poblaban los bares porque necesitaban el ruido de la televisión, la cafetera y el bullicio para ahuyentar su soledad. También en el ambiente de una dictadura que, aunque se había suavizado o más bien «cotidianizado», seguía oprimiendo e inspirando miedo a personas que hablaban en voz baja o no hablaban de ciertas cosas por miedo a que las escuchase un posible delator.

EL MACONDO NAVARRO

Por tercer año consecutivo desembarcó ayer en Gijón **Dolores Redondo Meira**, la gran «dama de la novela negra» hispanoamericana en palabras de un entregado **Luis Artigue**. Lo hizo para presentar *Ofrenda a la tormenta*, la novela que cierra su aclamada «Trilogía del Baztán». Como recordó Artigue, *El guardián invisible*, *Legado en los huesos* y esta tercera entrega han vendido ya conjuntamente 700.000 ejemplares en todo el mundo, han sido traducidas a varios idiomas, han sido transformadas en cómic y muy pronto lo serán también en una película hecha realidad por **Peter Nadermann**, productor de la adaptación cinematográfica de *Millennium*.

En opinión de Artigue, Redondo ha hecho del valle navarro del Baztán una especie de «Macondo de la novela negra». Sobre por qué escogió Redondo, que no es navarra sino vasca de San Sebastián con familia gallega, el Baztán versó la primera parte de la presentación de ayer. A la escritora le atrajo, por supuesto, la «fuerza natural» de ese paraje pirenaico, poblado por frondosos bosques y donde «el ruido del agua ensordece y se te mete en el cerebro», pero también el hecho de que, por ser un valle relativamente remoto, el Baztán haya conservado numerosas tradiciones y fuera en tiempos el lugar de España en que la Inquisición condenó a más gente por prácticas de brujería. El Baztán es, en fin, un lugar peculiar, y su capital, Elizondo, es «un personaje más; un personaje dormido que marca con su carácter a todos los demás personajes».

La mitología vasconavarra es un ingrediente clave del peculiar realismo mágico de las novelas de Redondo. La autora creció escuchando de su abuela cuentos mitológicos esquéricos y gallegos que «no se contaban como tales cuentos, sino como realida-

des; como algo que había sucedido realmente», y siente un interés por la religiosidad en general que sus novelas ponen muy de manifiesto. Preguntada por ello, Redondo expresó su opinión de que «está en el ser humano el deseo prometeico de trascender, de tener dominio sobre su propio destino». Esa ansia de trascendencia se manifestó en tiempos en el paganismo y más tarde en el catolicismo, pero es siempre la misma y a veces toma cuerpo de maneras más aberrantes. Redondo explicó que otra razón de su elección del Baztán reside en un horrendo suceso que sucedió en la comarca hace treinta años, y que fue una inspiración fundamental para la trama de la trilogía: el asesinato de una niña de 14 meses, llamada Ainara, a manos de sus padres, miembros de una secta satánica y que la habían concebido sólo para sacrificarla.

Se abordaron también ayer las entretelas del personaje de Amaia Salazar, la inspectora de la Policía Foral de Navarra que protagoniza la trilogía, «un personaje traumático y traumado por la relación con su madre» que es «al mismo tiempo investigadora y víctima». Los lectores terminarán de conocer en esta entrega de la saga los pormenores de ese trauma familiar, que hizo a Salazar alejarse de su Elizondo natal pero que resurge ahora que sus investigaciones la llevan de vuelta al Baztán.

En general, según explicó ayer Redondo, la «Trilogía del Baztán» es como un *iceberg* cuya punta fue conocida en la primera entrega, cuya parte sumergida fue conocida en la segunda y que, en esta tercera entrega, se vuelve del revés como les sucede a veces a los témpanos de hielo: «lo de abajo pasa a estar arriba y lo de arriba pasa a estar abajo; el principio pasa a ser el final y el final pasa a ser el principio».



MUJER Y VIOLENCIA EN MÉXICO

CATHY FOUREZ

La mexicanóloga francesa Cathy Fourez, profesora de literatura, impartió ayer en la Carpa del Encuentro una conferencia sobre violencia de género que ha tenido la gentileza de escribir en español.

La violencia contra las mujeres, que afecta a todas las clases sociales y desconoce las fronteras geopolíticas, constituye una forma de discriminación basada en el género. Verdadero problema de salud pública en América Latina, la violencia de género —la cual engloba el odio a los homosexuales— abarca diversas acciones y procesos de agresiones sexuales tolerados y minimizados por algunos gobiernos e instituciones religiosas, tales como el maltrato emocional y psicológico, la intimidación, el acoso moral y sexual, la privación de alimentos, el embarazo forzado, el aborto obligado, los golpes, los insultos, la tortura, la violación, la prostitución, la pornografía, el incesto, el infanticidio, las mutilaciones genitales, la muerte. También incluye la limitación de los derechos a la educación, al trabajo, a la libertad de movimiento y de expresión, a la propiedad, a la gestión de los recursos, a la participación política, y proviene de la violencia conyugal, financiera, profesional, institucional, moral, sexual y física. La violencia de género es un problema ante todo heredado del patriarcado fundado en la dominación de las mujeres por los hombres.

El género no es natural. Procede de un sistema de relaciones entre los sexos que se han repetido, inculcado, normalizado y han asentado el género. En su ensayo *Le deuxième sexe* (1949), Simone de Beauvoir explica que ser mujer y ser hombre no constituyen en sí una entidad natural, sino que dependen de una construcción histórica, política, social y cultural. Nuestra manera de ser, de situarnos y actuar en el mundo se hace a través de nuestro cuerpo, el cual reproduce, bajo la obligación de lo que Pierre Bourdieu llama el *habitus*, toda una sintaxis de relaciones (la dominación, la explotación, la sumisión...) que se consolidan en la familia, se refuerzan en la sociedad, y se institucionalizan en el Estado.

Dentro de las tragedias humanas que ocupan nuestra triste actualidad, la literatura dedica un espacio, cada vez más importante, a la demolición y a la desaparición de cuerpos de mujeres, como lo ilustra la novela negra que habla del México de estos treinta últimos años.

En julio del 2012, la revista mexicana *Proceso* publicó una investigación realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) que reveló que «en México, 46 de cada 100 mujeres mayores de 15 años sufren violencia psicológica, física, patrimonial, económica, sexual y hasta de muerte». A principios de los años noventa, dentro de una novela negra mexicana dominada por autores y pocas autoras, la argentina Myriam Laurini, establecida en el DF desde 1980, publicó *Morena en rojo* (1994). Ante un telón de fondo urbano, primordialmente fronterizo, que se presenta como la *extra-ordinaria* expansión del relato del crimen, la ficción de Laurini se va construyendo alrededor de la morena, una periodista de notas rojas cuyas investigaciones la llevarán, entre otras intrigas, a narrar las relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres no a partir de una diferencia biológica entre los sexos sino como una resultante de una construcción social.

La historia se abre con la intención de escribir una nota roja que le permitiría a la morena asentarse como ilustre reportera. Al respecto, la periodista cubre, en marzo del 85, el asesinato de Videla,

un policía de la Judicial Federal de Nuevo Laredo. En el transcurso de su investigación, se encuentra por casualidad con la criminal María Crucita, una sureña que le cuenta su pasado de prostituta: huyó de la pobreza para alcanzar el «para allá, donde hay puro güero», pero en la frontera, un coyote, el futuro comandante Videla, la ofrendó a un lupanar estadounidense. Al cabo de varios años de servidumbre sexual, ella regresa a México para vengarse. Más allá de denunciar las cooptaciones entre la industria del crimen y las instituciones policíacas mexicanas en el negocio de la trata de blancas, Myriam Laurini perturba la representación que solemos tener de la criminalidad, percibida como el lugar de supremacía del hombre, al hacer de su personaje, María, no sólo una víctima sino también una asesina. Como si la violencia fuese una propiedad inherente al hombre, el agente encargado del caso de la muerte de Videla, que fue gran cuate suyo, proyecta una hipótesis muy sexista a propósito del supuesto criminal: «Sólo un hombre joven y muy fuerte puede enterrar nueve veces profundamente un cuchillo, que por cierto aún no hemos encontrado». Confinado en la percepción de la mujer como un sexo débil, dócil y controlable, el agente anula la tesis de una mujer capaz de matar. Se vale, como pruebas, de prejuicios sobre lo que debe ser un hombre y sobre lo que debe ser una mujer, a fin de salvar la imagen valiente, noble, varonil y machista de un decadente funcionario, en realidad hecho añicos por las manos ofendidas de una «piruja mojada» —así la tacha el agente—, y no asesinado viril y heroicamente en una trampa urdida por el crimen organizado.

Dicho sexismo se repercute en el oficio que ejerce la morena, periodista de notas rojas, dos palabras expresivas y especulativas que reflejan por sí mismas su mensaje al combinar lo compendioso y lo brutal, lo rápido y lo sanguinario, lo sensacional y lo morboso. Sus compañeros del *Diario de Yucatán* consideran que «la nota roja es sólo para los hombres», y la encasillan dentro de marcos ideológicos ligados a la maternidad, al quehacer, a la educación de los niños; concepción que la protagonista pone en tela de juicio al reclamarse como un cuerpo que tiene un devenir y una postura frente al mundo. A la morena, al principio, se la puede etiquetar de periodista carroñera. Sus primeros artículos caen en la escalada de la amplificación de los sucesos. Fuerza la métrica de la palabra escalofriante, definiendo una escritura del superlativo y de la sobredosis verbal de lo temible. Al contentarse con la *emoción choque* de la que están ávidas muchas notas rojas, ella reduce su oficio al servicio de la *no vida*. Pero, cuanto más cosecha los testimonios de mujeres, víctimas de violencia de género, durante sus viajes entre el DF y el norte del país, más humaniza sus apuntes mirones para restituirles la espesura de lo real. Su escritura empieza a trabajar las emociones y sobre todo a desempeñar el papel importante de la revelación en sociedades donde se cultivan el olvido y la carnalización de la realidad. La morena va buscando de dónde ha emergido el proceso criminal, va empeñándose en entender los hechos y así hace de la nota roja, como lo estipula el periodista Manteola, uno de los protagonistas de *Sombra de la sombra* (1985) de Paco Ignacio

Taibo II, «la verdadera literatura de la vida».

Las voces femeninas, con las cuales la morena dialoga en el marco de su trabajo, se levantan como «vidas ordinarias, vidas precarias»⁸ y despliegan un panorama de contactos heteróclitos ejercidos sobre el cuerpo de la mujer. Así, la prostituta forzada María Crucita se caracteriza como un objeto de *performance de lo todo permitido* destinado a ser disponible y violentado. Al hacerla audible, la morena le da a María una visibilidad mínima que contribuye a que no se sienta totalmente desposeída de su lengua después de haber sido despojada de la dignidad de su cuerpo, recordando mediante su testimonio que la violación, como lo comenta la socióloga Rennie Yotova es «un crimen sin cadáver». Si la sociedad borra de su esfera normativa a María reconociéndola únicamente bajo la identidad que la denigra —o sea puta, y asesina—, sin interrogarse sobre las condiciones sociales y familiares que la envolvieron en ese ambiente precario y violento, en cambio la morena, al contar su biografía, le da a María la oportunidad de asumir su vida no como una infamia y de explicar lo que fue y lo que es en un relato legible, perceptible y penetrable.

En México, entre 2006 y 2012, dentro de la llamada *guerra contra el crimen organizado*, el índice de feminicidios creció un 40% mientras que el número de homicidios subió un 150%.⁹ Los feminicidios definidos como «crímenes de mujeres impunes» afectan ahora a toda la República mexicana. Los periodistas Humberto Padgett y Eduardo Loza, en su trabajo de investigación *Las muertas del estado. Feminicidios durante la administración mexicana de Enrique Peña Nieto* (2014), así como reportes de las autoridades locales del Edomex demuestran que en este mismo Estado —del cual el actual presidente Enrique Peña Nieto fue gobernador durante la presidencia de Felipe Calderón— desaparecieron 400 mujeres en 2014, lo que atestigua que la vida de una mujer en un territorio que la hace extremadamente vulnerable no es una prioridad política.¹¹ El *feminicidio*, tal como aparece en el libro de Roberto Bolaño *2666* —novela póstuma publicada en 2004— se inscribe en el contexto de las mujeres asesinadas, a fines del siglo XX, en la frontera con los Estados Unidos, y más precisamente en Ciudad Juárez, y trata de crímenes en serie perpetrados contra mujeres jóvenes, pobres, quienes, antes de ser matadas, fueron secuestradas, torturadas y mutiladas, seguramente por grupos de hombres, financiera y logísticamente poderosos, los cuales, en la mayoría de los casos, son desconocidos por la víctima. El feminicidio se define ahora como un asesinato misógino, un crimen de odio no contra la raza o el origen étnico, sino contra el género y no castigado por la ley, y por lo tanto protegido por la impunidad.

La intriga de *2666* se despliega y empieza su camino a partir del actual Viejo Mundo, recorre la belicosa y cruel historia europea del siglo XX, atraviesa el océano atlántico en busca de un misterioso escritor alemán para caer en un enigma lleno de sangre y de huesos, los atroces crímenes en serie de mujeres en una ciudad fronteriza con nombre de santa en México, Santa Teresa —copia ficticia de Ciudad Juárez y de su contexto criminal de los años noventa¹²—, en el estado de Sonora. Bolaño retrata la fábrica de los horrores humanos desde el reciente pasado de la barbarie y la entrada de la humanidad en el siglo XXI que se anuncia como el reinado del desastre y cuya mujer atormentada y suprimida sería la terrible metáfora. Así lo comenta uno de los personajes de la ficción de Bolaño, el periodista afroamericano Fate a su jefe de sección, al proponerle la redacción de un artículo sobre los crímenes de mujeres en Santa Teresa: «Un retrato del mundo industrial en el Tercer Mundo [...], un *aide-mémoire* de la situación actual de México, una panorámica de la frontera, un relato policial de primera magnitud [...]»¹³.

Santa Teresa presagia la inminencia del fin de los tiempos como parece sugerirlo el título de la novela, *2666*. 666 es la profecía apocalíptica de San Juan en el último libro del Nuevo Testamento. Es el número que menciona el apóstol para designar el imperio del instrumento de Satán, es decir el de la Bestia, del Anticristo, del Símbolo del Mal. Año necrofílico, *2666* es un verso morboso cuya sibilante *s* remite a un espacio circular vicioso y sin salida, un espacio adonde se vuelve siempre al crimen; una fecha que medita sobre la pérdida del hombre. Santa Teresa, urbe incontrolable que engulle de manera continua alta tecnología y basura, se convierte, para la ley del supermercado y la de la supervivencia, en una maquilandia. Es una tierra de maquiladoras de donde salen y entran una multitud de mujeres, en su mayoría solteras y con estudios mínimos de primaria, muchas oriundas de otros estados de la República mexicana y contratadas por ser consideradas como mano de obra disciplinada y con mayor productividad, y sobre la cual se puede ejercer mayor control. Muchas de las víctimas en la novela trabajaban en una maquiladora o fueron encontradas muertas cerca de estos parques industriales.

«La parte de los crímenes» —la zona central y más amplia de la novela— empieza y cierra con la descripción clínica de un cuerpo sin vida. Todo este movimiento se entrega a un desfile y crescendo de informes forenses repletos de mujeres muertas cuyos retratos *post-mortem* desafían la desaparición de su memoria. Se archivan, en la novela, 112 casos de feminicidios que ocurrieron entre 1993 y 1997. Esta profusión de cadáveres recalca la incompetencia y la indiferencia de la policía local y de la Justicia mexicana

frente a estos crímenes que se van repitiendo. La mayoría de los casos quedan sin ser aclarados como lo recalcan las conclusiones inconclusas de los informes. Si Ciudad Juárez se ubica en el estado de Chihuahua, en *2666* Santa Teresa se halla en el estado de Sonora. En Sonora, nos dice irónicamente Bolaño, el flujo y el contenido de estos crímenes son «sonoros», o sea «abundantes» y de una crueldad «altisonante», pero su resonancia suena a mutismo y a inacción.

¿Dónde se encuentran (si se encuentran) los cuerpos? Se encuentran en domicilios privados del centro, en las aceras de la ciudad, en las afueras, en las carreteras, en las acequias de aguas negras, en los campos de fútbol, en los terrenos



MÉXICO EN LA NOVELA NEGRA

FOUREZ

la hispanoamericana en la Universidad Charles de Gaulle-Lille 3, sobre el mismo tema que aborda en este largo y minucioso artículo, exclusiva para los lectores de *A Quemarropa*.

traseros de las maquiladoras, en los cauces de un arroyo seco, en los descampados, en el desierto y sobre todo en los cubos de basura de las calles de Santa Teresa o en los basureros. El basurero forma parte de estos lugares impropios que ponen en crisis el universo establecido de las formas y que abren a lo informe¹⁴. Este mundo de desperdicios es el de sustancias fétidas donde hormigean el desorden, la podredumbre y la corrupción. En ese averno de materia en disolución, la víctima ya no es un nombre legible en la superficie, ni siquiera es un cuerpo. El lenguaje vinculado a los desechos expresa el odio y significa un rechazo a la dignidad humana. El espacio del desecho es, en la novela, una sepul-

tura indescifrable dotada de una plasticidad destructora¹⁵ que trata de hacer inabordable el nombre de la muerta, es decir el primer nombre que tuvo, el que sirve para designarla, reconocerla, distinguirla. Santa Teresa se va plasmando como un camposanto de mujeres, un extenso *camposanta* en el que el vertedero suprime las distancias entre el objeto y el ser humano. La atmósfera animal que ronda Santa Teresa propaga esta idea de inmundicia permanente, de carne corrompida vigilada por un ejército de zopilotes, etimológicamente conectados con la noción de basura por componerse en náhuatl de *tzotl*, «basura», y *pilotl*, «acto de levantar, de recoger» y semánticamente con la de devorar¹⁶.

Roberto Bolaño nos propone una interpretación de una forma de condición inhumana de la mujer en un espacio de una violencia exponencial que sobrepone a sus habitantes a la explotación y a la brutalidad. El cuerpo de la mujer reducido a un campo de batalla, a un territorio conquistado, a un producto consumido y tirado al basurero en lugar de sepultura simboliza, para el escritor chileno, el desecho del desecho o el desecho último, es decir, algo inhumano para decirnos que la mujer, en ciertas partes del mundo, es una mierda.

Dentro de la decisión política de atacar al crimen organizado, y más precisamente a los cárteles de la droga, por la vía de las armas y la estrategia de una militarización de varias partes del territorio mexicano, el sexenio del presidente panista Felipe Calderón se saldó en 2012, según las fuentes oficiales publicadas por la prensa nacional, con unas 150.000 ejecuciones, el desplazamiento de unas 150.000 personas, la desaparición de 27.523 ciudadanos, unos 50.000 niños huérfanos y la explotación sexual de 800.000 mujeres y niñas¹⁷. La periodista **Marcela Turati** demostró en su libro *Fuego cruzado. Las víctimas atrapadas en la guerra del narco* (2011) que aunque la ONU y la Cruz Roja se negaran a calificar la situación en México de *conflicto armado*, el país vivía efectos parecidos: ciudadanos exiliados por la violencia; pueblos abandonados en el éxodo masivo; colectivos de huérfanos y viudas en la indigencia; delincuencia desbordada traducida en extorsiones, robos, asesinatos y secuestros; listas de personas desaparecidas... El cambio de gobierno que sucedió hace casi tres años no cambió la maquiladora de muertos y la *agencia funeraria*¹⁸ en que se convirtió México y eso de manera descomunal desde principios del siglo XXI; hasta trató de imponer un pacto de silencio sobre las cifras de violencia con los medios informativos. Pero la realidad supera cada día el camuflaje como lo desenmascararon trágicamente los estudiantes heridos, ejecutados y desaparecidos de Ayotzinapa.

En un contexto de incremento de las desigualdades así como de inestabilidad securitaria respaldada por la inexistencia

de un Estado de derecho y una tasa de impunidad de más del 95%¹⁹, la práctica de la brutalidad, vinculada al narcotráfico y a las bodas incestuosas de ese *negocio* con otros tipos de contrabando, suele enunciarse desde la llamada *narcoliteratura*. La *narcoliteratura* mexicana podría definirse como escritos imaginarios, dotados de una calidad literaria muy desigual —sus novelas oscilan entre lo mejor y lo peor— que narran la violencia que reta al Estado y que emana del crimen organizado y de sus nexos con el poder político y económico. Estas ficciones se reivindican como un mestizaje de la novela negra, el *road movie*, la crónica, el diario íntimo, el retrato de vida, la historieta... y su propósito es relatar la vida en el narcotráfico y su convivencia con él.

Si es cierto que las mujeres no están ausentes de estos relatos, suelen, sin embargo y en muchos, verse relegadas entre los bastidores de la intriga para encarnar de entrada a la víctima ultrajada y asesinada, la cual pondrá en marcha la relojería narrativa pero sin que se pormenoricen ahondadamente su rol y su personalidad. En muchos de estos libros, ellas interpretan papeles secundarios que no van más allá de los lazos sentimentales y/o domésticos que los unen a los protagonistas de sexo masculino, ellos, detentores de las voces sólidas del relato que las reduce con frecuencia a atolondradas muñequitas de lujo o bombas sexuales que andan armadas hasta los dientes y desenfundan exitosamente con la minifalda y el pecho silicónizado. De hecho, los personajes de mujer resultan vaporosos, sin espesura moral, pero, sí, malgones y carnalmente apetitosos. Algunas novelas, sin embargo, que tratan del narcotráfico logran contar otramete estos estereotipos machistas y documentar otros rostros y otras vidas de mujeres vinculadas voluntariamente o no con el narcotráfico.

La novela póstuma *Contrabando* (2008) de **Victor Hugo Rascón Banda** se desarrolla durante la Operación Cóndor, primera gran empresa represiva en contra del narcotráfico conducida por el Gobierno Federal con el apoyo de monumentales efectivos militares, de agentes de la Policía Judicial Federal y de la Procuraduría General de la República entre mediados de los años setenta y los años ochenta. Es a partir de este contexto como *Contrabando* relata, en un microcosmos pueblerino y rural chihuahuense administrado por el narcotráfico, la resonancia de voces silenciadas por la barbarie o voces de Casandra a quienes las Autoridades no dan ningún crédito. Los monólogos trágicos de las madres y de las esposas de narcotraficantes asesinados o desaparecidos que resisten a la censura y a la destrucción de la palabra del otro desacralizan el mito del narco rico escoltado por guaruras, trocas, *chichis* y *pompis* y nos explican que la narcoviolencia no es un fenómeno reciente en la historia de México.

El narrador —un escritor, reflejo imaginario de Víctor Hugo Rascón Banda—, al azar de sus itinerarios, recoge las confesiones, entre otras, de tres mujeres a quienes conoció en su juventud pero cuyas vidas brutalizadas las hicieron irreconocibles. Es la de Jacinta Primera, exreina de belleza, coronada gracias a la *narcocompra* de los votos del concurso pero destronada por las transacciones de lavado de dinero de su esposo polígamo; entró jovencita y hermosa en estas historias de narcotraficantes pero salió de ellas destituida, abandonada y precozmente arrugada. Es la de Conrada que se desahoga al detallar la muerte de su hijo asesinado por ser sembrador de amapolas; trabajo que el muchacho aceptó para que su madre dejara de «comer quelites», de «andar pidiendo fiado en las tiendas»²⁰ y para que sus hermanos volvieran a la escuela. Y es la de Damiana, una anciana que pide justicia por la matanza de su familia —matanza probablemente supervisada por órganos oficiales de la Justicia de la República mediante un comando cuyos autos blindados y tecnología de punta contribuyen a explayar el terror— y que, como Catalina Ivanovna en *Crimen y castigo* (1866), «se fue a buscar la Justicia a alguna parte»²¹; es decir una Justicia íntegra, compasiva, reparadora y no fingida que difama a la víctima. Su enclenque silueta va apresurada, se arrastra de oficina en oficina, se tropieza con la sordera de un derecho que habla contra ella. La sombra nómada de esta mujer tan endeble comparte rasgos comunes con las madres, las esposas y las hermanas que, en el contexto de hoy, perdieron, pierden a un pariente en la narcoviolencia; aquíllas a quienes la socióloga **Teresa Incháustegui** llama «las Antígonas modernas» porque llevan incansablemente meses, hasta años, de resistencia para encontrar al hijo, al marido, al hermano desaparecido y ofrecerles una sepultura decente.

Aunque estas tres voces de mujeres, fracturadas y desveladas, andan desamparadas, se liberan del espacio doméstico en el que han sido confinadas y se empeñan en transformar «los restos visibles en restos audibles»,²² según la formulación de **Paul Celan**. Desafían un territorio saturado de agresiones e injusticias para librar una batalla a favor de una verdad, y por sí solas van conquistando el escenario de la pronunciación y de la emisión a fin de que la lengua del dolor condene, por fin, la desaparición. Las palabras que ellas otorgan al narrador —quien adquiere el estatuto de confidente— se presentan a la vez como autobiografías (nos dicen lo que vivieron y lo que viven) y testimonios (dan cuenta de una realidad vivida para aclarar a la Justicia). Todas aspiran a un lugar en el recuerdo para que sus muertos no desaparezcan totalmente.

Estas tres ficciones que flirtean con la novela negra se escribieron no desde el centro que es el lugar del poder sino desde las zonas laterales, periféricas donde no se decide el mundo pero, sí, donde el pueblo, y aquí la mujer, lo vive y puede sufrirlo atrocemente. Escribieron la crueldad para no acostumbrarse a ella, para creer todavía —un poco— en el ser humano a fin de que éste no se pierda en el progreso de su propia ruina. Saben, finalmente, que todo comentario escrito y divulgado, por muy desilusionado que sea, es ya de por sí un movimiento de rebelión.

- Juan Carlos Cruz Vargas: «Sufren violencia en México 46 de cada 100 mujeres mayores de 15 años: Inegi», en *Revista Proceso*, México DF, 16 de julio de 2012.
- Myriam Laurini: *Morena en rojo*, México DF: Editorial Joaquín Mortiz, 1994, p. 14.
- Myriam Laurini: *o. cit.*, p. 15.
- Ib., p. 18.
- Ib., p. 24.
- Expresión de Michel Lacroix en Paul Ardenne: *Extrême. Esthétiques de la limite dépassée*, Paris: Flammarion, 2006, p. 22.
- Paco Ignacio Taibo II: *Sombra de la sombra*, Tafalla: Txalaparta, 1998, p. 201.
- Título del libro de Guillaume Le Blanc: *Vies ordinaires, vies précaires*, Paris: Seuil, 2007.
- «Le viol est un meurtre sans cadavre», trabajo de Rennie Yotova en Michela Marzano (coord.): *Dictionnaire du corps*, Paris: Quardrige, PUF, 2007, p. 962.
- Juan Carlos Miranda: «Los homicidios crecieron 150% en el sexenio de Felipe Calderón», en el periódico *La Jornada*, miércoles 31 de julio de 2013, p. 5.
- Javier Salinas Cesáreo: «En el Edomex, 400 mujeres desaparecidas en 2014; apremian a declarar alerta de género», en el periódico *La Jornada*, sábado 28 de febrero de 2015, p. 33.
- La urbe de Ciudad Juárez es también un espacio referencial, por ejemplo en algunos relatos de Gabriel Trujillo Muñoz: *El festín de los cuervos* (2002), o en las novelas *Matamujeres* (2001) de Rolo Diez, *La frontiere* (2002) de Patrick Bard, *J'ai regardé le diable en face* (2005) de Maud Tabachnick.
- Roberto Bolaño: *2666*, Barcelona: Anagrama, 2004, p. 373.
- Georges Bataille: *La part maudite*, Paris: Les Éditions de Minuit, 1967.
- Expresión de la filósofa Catherine Malabou.
- José Revueltas: *El luto humano* (1943), México DF: Era, 1980, pp. 107-108.
- El 13 de abril de 2013 en Acapulco, diversas autoridades y numerosos actores políticos participaron en el Encuentro Regional de Gobiernos Locales de Izquierda organizado por la Asociación de Autoridades Locales de México Asociación Civil (Aalmac). El consultor del Aalmac, Miguel Ángel Juárez Franco, señaló las cifras que mencionamos en la economía de esta misma página. Héctor Briseño: «Ejecutadas 150 mil personas en 7 años: alcaldes de izquierda», en el periódico *La Jornada*, México, DF, 14 de abril de 2013, p. 15.
- Expresiones de Carlos Velázquez en *El karma de vivir al norte*, México DF: Sexto Piso, 2014.
- Pedro Matías: «Impunidad en México alcanza 95%, alerta oficina de la ONU», en la revista *Proceso*, 20 de enero de 2012.
- Victor Hugo Rascón Banda: *Contrabando*, México DF: Planeta Mexicana, 2008, p. 70.
- «Elle est partie chercher la justice quelque part», en Fiodor Dostoyevski: *Crime et châtiment* (1866), Paris: Livre de Poche Classique, Éditions de Jean-Louis Backès, 2008, p. 507.
- «Les restes visibles en restes audibles».



espacio

A QUEMARROPA

Por Christian Bartsch

Pasar las tardes en la carpa del Espacio A Quemarropa (EAQ) tiene sus ventajas. Una muy importante es que, en esos días en los que al sol le da por aparecer por estos lares, te permite protegerte mientras disfrutas de un buen rato de charlas y conversaciones que suelen tener un entretenido poso literario detrás. Si, además, la brisa corre y te mantiene fresquito, ya se dan todos los ingredientes para hacerse fuerte en la silla y quedarse a vivir. Eso fue lo que ocurrió ayer.

Una de esas charlas deliciosas que te mantienen despierto mientras te recreas en los beneficios de la sombra fue la protagonizada por los uruguayos **Matías Castro**, **Rodolfo Santullo** y **Silvio Galizzi**. El primero es el director de contenidos de Montevideo Cómics, certamen uruguayo dedicado al mundo del tebeo y en el que realizan una gran labor por rescatar a grandes autores uruguayos del pasado y descubrirlos al público actual. Para conseguirlo, entre otras iniciativas, reparten entre el público varios títulos de forma gratuita. Castro se trajo dos de ellos bajo el brazo para obsequiar en la Semana Negra a los compradores de las obras de sus compañeros de mesa. Éstos presentaron a continuación sus respectivos títulos de forma cruzada. Rodolfo Santullo habló sobre *Las aventuras eróticas de Vlad Tepes* y *Crónicas del Insilio*, escritas por Silvio Galizzi, y éste glosó *Cena con amigos* y *Matufia*, de Santullo. *Las aventuras de Vlad Tepes* es el segundo volumen sobre el personaje escrito (e interpretado en dos películas) por Galizzi. Si en su primer tomo destacaba su tono policial y humor políticamente incorrecto, en este segundo les ha sumado el erotismo, a través de diversos capítulos históricos y de fantasía. Por su parte, en *Crónicas del Insilio* (neologismo contrapuesto a *exilio*), el autor realiza «un acercamiento muy honesto, para nada dramático ni heroico», sobre la dictadura sufrida por Uruguay. «Es la historia de un tipo común en un contexto que no debería ser el común en ningún país», comentó Santullo. Silvio Galizzi habló por su parte sobre la obra de su compañero *Cena con amigos*, un tebeo que narra «una historia costumbrista con un enigma policial en torno a un grupo de amigos, con un ritmo sostenido que fue lo que me enganchó». La obra ganó el premio al Mejor Guión de la Feria del Libro de Buenos Aires. Por su parte, *Matufia* es una novela basada en un hecho real, la *mafia de cuadra* que existe en Uruguay en torno al mundo del fútbol. A pesar de sus diferencias temáticas, tanto Santullo como Galizzi se destacan por haber colgado sus obras en internet. Para pasmo de aquellos que piensan que las nuevas tecnologías acabarán con los libros, en su caso esto no ha servido más que para dar difusión a su trabajo y que sus seguidores les pregunten: «¿Y para cuándo en papel?». Porque nada iguala la experiencia de tener un libro en las manos... Bueno, casi nada.

Tras el trío uruguayo, tomaron la mesa del EAQ **Carlos Salem** y **José Luis Muñoz**. Este último presentó su último libro, *Marero*, Premio Ignacio Aldecoa 2013 y que conforma su cuarto volumen de relatos, fruto de sus múltiples viajes y de la diversidad de formas criminales que se ha encontrado en ellos. El autor resaltó la dificultad de escribir relatos, «un género que no tiene trampa porque por su brevedad tiene que ser casi matemáticamente perfecto, ni sobrar ni faltar un solo párrafo». Seguidor confeso de **Cortázar**, Muñoz apuntó la influencia que el escritor argentino tiene en su manera de afrontar sus obras cortas, algunas de las cuales describió como «exorcismos literarios» surgidos a partir de algunas vivencias personales que suele vomitar sobre el ordenador en cuanto le llega ese *flash* inspirador. Muchos de esos *flashes* surgen de los viajes que antes mencionábamos. Para Muñoz, «viajar es tan fundamental como escribir». «Cuando viajo estoy atento a lo que pasa a mi alrededor, a los personajes que me cruzo y que luego plasmo en mis novelas y relatos», explicó. Su próximo viaje, cuando termine la novela en la que está enfrascado, será por la Ruta 66, de la que seguro que saldrán más páginas brillantes de este autor incombustible.

A continuación, **José Manuel Estébanez** y **Fran Sánchez** acompañaron a **Juan Tazón** en la presentación de su última novela, *Sabed que mi nombre se perdió*, segunda parte de una trilogía que arrancó con *Los caballeros de las sombras*, ambientadas en el momento de mayor esplendor del imperio español, enfrentado a la Inglaterra isabelina. La reina Isabel es la figura en torno a la cual gira la novela, así como toda la corte que la rodeaba, un juego de poder maquiavélico en el que las bajas pasiones se revelan claves para entender la realidad histórica. «Es una trama compleja, bien documentada, con capa, espada y aventura, pero sin una concesión de mercado», resaltó Fran Sánchez, que agradeció este esfuerzo realizado por el autor. «Decidí que no tenía que masticar demasiado la trama porque al final perdía todo el interés», explicó Tazón, que se confesó fascinado por esas novelas que obligan al lector a volver a lo leído, recapitular y entender el encaje de todo el puzzle. Un reto para los lectores más voraces, sin duda.

Pasolini o la noche de las luciérnagas es el título de la novela que pasó a protagonizar la tarde en el EAQ. Es obra de **José María García López**, autor que se estrena en la Semana Negra y que mostró su grata sorpresa por el ambiente y espíritu semanero. Seguro que lo vemos en próximas ediciones. García López, que fue presentado por **Marta Menéndez** y **Carmen Moreno**, explicó su pasión por **Pier Paolo Pasolini**, una figura que siempre consideró única, protagonista de una historia apasionante. «Pasolini creía que un intelectual tenía que ser una figura

encarnada, no sólo una superproducción política», subrayó García, que habló con apasionamiento de una figura polémica y comprometida desde el punto de vista cultural, social y político. La narración que García realizó de la brutal muerte del cineasta italiano dejó al público en vilo.

Esa sensación, o parecida, tuvo que ser la vivida **Ángel de la Calle** al leer *Ocho pingüinos*, obra de **Alberto Gil** que se presentó a continuación en el EAQ. Amor al cine, romanticismo e intriga en plena dictadura franquista son algunos de los ingredientes que conforman esta novela, nacida de un trabajo realizado por el autor sobre la censura, específicamente sobre el rodaje de *El verdugo* en un año en el que pasaron muchas cosas, 1963 (ejecución de **Julián Grimau** incluida). «Me pareció un contexto magnífico para contar una historia de ficción», comentó Gil, cuyo protagonista, Cortes (atención al apellido), es un periodista, crítico de cine frustrado por los efectos de la censura sobre el cine español y el periodismo. El asesinato de una mujer en el cine Avenida marca el comienzo de una serie de asesinatos de mujeres investigados por este periodista, con el trasfondo de una trama de especulación urbanística y de la mencionada censura, mal que arrastramos hasta hoy en día, según lamentó el escritor. Porque, tal y como comentó De la Calle, la historia está situada «en una época determinada, pero lo peor es que podría ser ahora mismo», afirmó De la Calle. Para temblar. Ante la falta de ejemplares para vender en la carpa, De la Calle regaló el suyo a la persona del público que acertó una simple pregunta: ¿protagonista masculino de *Dulce pájaro de juventud*? ¿Lo saben?

Rodolfo Martínez, como editor y presentador, y **Santiago García Albás**, como autor, tomaron el relevo con la presentación de *Cybersesiones*, un libro compuesto por cuatro novelas cortas que impactaron de tal manera a Martínez cuando Albás se las pasó, que saltaron casi solas de su pila de trabajos por leer a Internet, primero, y a la imprenta, después. Su eje temático es el juego entre las percepciones y la realidad, con la realidad virtual como principal herramienta. El autor explicó su método de trabajo, en el que necesita tener bien claro el mapa de su historia antes de ponerse a escribirla. Tal vez por ello se sienta más cómodo con relatos cortos en los que no tiene que crear todo un universo que contextualice su trama central, aunque no se cierra a ello. *Cybersesiones* se trata del primer libro de este escritor, al que Rodolfo Martínez auguró un brillante futuro literario que seguro que veremos en la Semana Negra.

El ciclo de videocine *Trabajadores en el ojo de la cámara* volvió a cerrar la programación en el EAQ con la proyección de *El astillero*, de **Alejandro Zapico**. A esa hora, el sol ya no pegaba, pero en la carpa se estaba igual de a gusto. Les invito a que lo comprueben hoy.



Silvio Galizzi, Rodolfo Santullo y Matias Castro.



José Luis Muñoz y Carlos Salem.



José Manuel Estébanez, Juan Tazón y Fran Sánchez.



Marta Menéndez, José María García López y Carmen Moreno.



Ángel de la Calle y Alberto Gil.

Cuadernero de Bitácora del Capitán NEMO

Capitán Nemo, a 12 de julio de 2015, 23.30 horas.

Presiento que será una larga noche. El insomnio es viejo amigo de Nemo. Al principio era más bien un enemigo implacable, aliado de los escrúpulos y remordimientos que me producía hundir barcos y naves por doquier, enviando sin remisión a sus pasajeros al infierno submarino. Cierro que se trataba de buques de guerra, navíos tripulados por militares profesionales, que debían

saber el riesgo que corrían en sus travesías. No obstante, también eran seres humanos, y, en los comienzos de mi carrera, la responsabilidad de acabar con sus vidas me producía serios efectos secundarios morales, manteniéndome despierto hasta el amanecer, escuchando las voces fantasmales de mis víctimas, revolviéndose vengativas en un mar de los sargazos de carne putrefacta e hinchada, banquete para peces, entreverada con los hierros retorcidos y las planchas de madera

ennegrecidas de los flotantes derelictos, acunados por las olas. Pero no hay mal que cien años dure —yo llevo bastantes más en mi guerra privada, no de razón—: convertí mi perenne insomnio en mil y una noches dedicadas a la lectura, que me han hecho, si no más compasivo, si más erudito y buen conversador, como puede atestiguar el profesor Aronnax.

Esta noche, preparándome para escuchar a los autores de *Novela negra latinoamericana de ahora* (Carpa del Encuentro, 18:30 h.), repasaré algunos de mis autores favoritos de novela negra latinoamericana de antes. Como producto de mi tiempo, soy un tanto carca, más aficionado a la arqueología literaria que a su evolución presente. Lo que no implica, por supuesto, que no atienda el encuentro con estos nuevos escritores, para sacar mis propias conclusiones. Pero, de momento, volcaré mis horas en libros algo más rancios y aromáticos. Obviaré, por supuesto, los cuentos de Isidro Parodi de los egregios **Borges** y **Bioy Casares**, porque puesto a no dormir, prefiero rebuscar entre los artefactos policíacos de **Felisberto Hernández**, **Vicente Huidobro**, **Roberto Arlt**, **Onetti** o **Nalé Roxlo** (véase *Un crimen pasional. Policiales vanguardistas latinoamericanos*. bid & co. Venezuela, 2006). Una de las cosas más fascinantes de la versión latina del género es su apropiación por las vanguardias, por los escritores más cerebrales y modernos. No solo **Borges** y **Casares** —más quizá el segundo que el primero, sin olvidar a su cómplice **Silvina Ocampo**—, sino también otros ilustres como **Ernesto Sábato** —*El túnel*—, **Manuel Puig** —*The Buenos Aires Affair*— o **Rodolfo Walsh** —*Cuento para tahrú-*

res y otros relatos—, lar protector de la SN. A quienes hay que sumar algunos menos nombrados en las historias de la literatura, pero no menos disfrutables en su ejercicio del policial como deconstrucción, reificación y mixtificación lúdica e intelectual, no exenta de ácida crítica social.

Son mis favoritos el **Manuel Peyrou** de *El estruendo de las rosas*, fábula de espionaje, enigma criminal y distopía totalitaria de escenario germánico expresionista, publicada en 1948, sofisticado producto de los traumas mal curados de la reciente guerra mundial, y *Rosaura a las diez*, de **Marco Denevi**, llevada al cine en 1958, donde el relato costumbrista, sentimental y la descripción de caracteres se imbrican en una estructura de novela-problema y encuesta policial con perfección matemática rayana en lo sublime, digna de los mejores clásicos. Está claro que el policiaco, quizá más el misterio tradicional británico que el negro *usamericano* —aunque de su influencia haya ejemplos tan destacables como el chandleriano *Triste, solitario y final* de **Oswaldo Soriano** o la *Luna caliente* de **Mempo Giardinelli**—, seduce a los mejores escritores latinoamericanos (con especial acento argentino), que siempre lo han abordado con sofisticado hacer literario y humor, a la vez y al tiempo que marcado sentido crítico, político y social. Sin duda, con mejores resultados, al menos para leer bajo las aguas, que los prolijos, sórdidos y fríos escandinavos. Al crimen le sienta mejor el calor latino que la gelidez septentrional, y el cuento o la novela corta en castellano que el mamotreto o la trilogía nórdica. Nemo dixit.

Jesús Palacios



El recarte

por VÍCTOR MUIÑA FANO

Una tarde de semaneros

Algunos tenemos la suerte de que durante el verano nuestras semanas se dan la vuelta como un calcetín: se ponen del revés, rellenándose de actividad durante el fin de semana, pero luego se quedan alestargadas de lunes a jueves. Ayer mismo, de hecho, se me desajustó un poco la rutina de este inicio de Semana Negra al ver que había jornada de descanso en el Tour de Francia: privado de los desvelos de esos deportistas tan cercanos a la novela policiaca, mi sobremesa terminó antes de tiempo. No vi más solución que irme un poco antes de lo habitual para el recinto ferial, gafas de sol en ristre.

Durante los diez días de festival, en los terrenos de la vieja Naval solo puede haber mucha o muchísima gente. No hay más opciones. En realidad, la multitud es un rasgo distintivo de este certamen en el que escritores y periodistas alucinan al ver que, por unos motivos u otros, decenas de miles de personas vienen a un lugar en el que se habla de literatura. Las variables que más influyen en el flujo de

inmigración diaria a esta pequeña ciudad efímera son, en orden decreciente, el día de la semana y el tiempo. Y tras un fin de semana nublado y con mucho público, se agradeció el lunes de sol que abarrotó la playa de Poniente y obsequió a los más fieles con la jornada perfecta del buen semanero.

Aunque el bullicio es inherente a la Semana Negra, hay que admitir que resultó agradable no tener que esquivar gente mientras me dirigía a la Carpa del Encuentro para comenzar la tarde tomando una caña y saludando a los habituales. Cumplido el protocolo, pensé que sería un día idóneo para echar un vistazo a las cédulas madre de todo este tinglado: las librerías. Recuerdo cuando, en la noche de mis tiempos, se vendían novelas negras en el interior de varios *containers* diseminados por el puerto de Gijón. Muchos años después, aquí siguen las librerías, veteranas y debutantes, cuadrando el círculo que se traza estos diez días al poner en contacto a las obras con sus lectores.

Justo en frente del sector más tolerable del capitalismo (el mercado editorial), la carpa Bibliosturias.com estaba a rebotar a pesar de la media entrada que presentaba el recinto porque, a esas horas de la tarde, **Luis Sepúlveda** estaba explicándole a la parroquia que descubrió Asturias casi por error: exiliado, había llegado hasta Alemania huyendo de la dictadura chilena y decidió venir a España para conocer sus raíces andaluza y vasca. Tras recorrer el sur de la península, se desvió tratando de llegar a su segundo objetivo y se vio obligado a dormir en su coche, bajo una intensa lluvia, en pleno puerto de Pajares. Cuando despertó, se admiró del paisaje que se extendía ante sus ojos y condujo sin pensar demasiado hasta llegar a Gijón, donde decidió quedarse a vivir porque un lugareño le explicó que aquí dividimos a la gente en dos grupos: los hijos de puta y los que son de los nuestros.

Me fijé en que los gijoneses escuchaban a Sepúlveda hablar de su ciudad con

una mueca de nostalgia, porque el escritor les había envuelto en sus palabras hasta convertirlos en extraños que estaban llegando por primera vez a orillas del Cantábrico. Aprovechando la tranquila tarde del lunes, todos juntos alquilamos con él una habitación en un hostel cualquiera y recordamos que, hace unos años, llovía mucho más que ahora y a veces, antes de salir a la calle, había que dar con el secador a los zapatos.

Una historia sencilla se puede convertir en literatura cuando cae en las manos adecuadas. Pero incluso más excepcional que el talento del propio novelista es el instante en el que un relato conquista a sus lectores. Contemplarlo exige que numerosas circunstancias se confabulen y eso solo ocurre cuando muchas personas trabajan durante mucho tiempo para que nada pueda alterar ese delicado equilibrio. Luego, sólo queda esperar a que los días de la Semana den sus frutos y los visitantes vengan, en mayor o menor número, a recogerlos.



PROGRAMA

MARTES 14

- 11.00** Inicio de la distribución gratuita del número 5 de *A Quemarropa*.
- 17.00** Apertura del recinto de la SN: Feria del Libro. Mercadillo interétnico. Música en el recinto. Terrazas. Atracciones de feria.

Apertura de exposiciones:
VARGAS&BAUDOIN (Carpa de exposiciones).
APRENDER A MIRAR (Carpa del Encuentro).
MUJERES DE CARBÓN (Calle Palafox).
FOTO y PERIODISMO.
- 17.30** (CdE) Presentación: *Con el sol en la boca* de **Matías Néspolo**. Con Alejandro Gallo.
- 17.30** (EAQ) Hablando con **Mariano Quirós**. Con Carlos Salem.
- 17.30** (CB) Cuentacuentos. Con Merche Medina.
- 18.00** (EAQ) Presentación *Lumpen* de **Paco Gómez Escribano** y Luis Gutiérrez Maluenda. Con Luis Artigue.
- 18.00** (CB) Encuentro con los lectores: **Rosa Montero**.
- 18.30** (CdE) Mesa redonda *Novela negra latinoamericana de ahora*. Con **Tatiana Goransky, Jorge Yaco, Mariano Quirós, María Inés Krimer, Gabriela Cabezón Cámara, Daniel Quirós, Gustavo Forero Quintero**. Conduce **Mercedes Rosende**.
- 18.30** (EAQ) Presentación: *El manager* de **Manel Gimeno**. Con Ángel de la Calle.
- 18.45** (CB) Presentación: *Bajo el viaducto* de **Xuan Xosé Sánchez Vicente**. Con Pilar Sánchez Vicente.
- 19.00** (EAQ) Presentación *La penitencia del alfil* de **Rafa Melero**. Con Luis Artigue.
- 19.15** (CdE) Violencia sobre la mujer en la novela. *Chicas muertas* de **Selva Almada**. Con Cathy Fourez.
- 19.15** (CB) Presentación: *Selene y la Revolución francesa* de **Pilar Sánchez Vicente, Mari Luz Pontón y Alba F. Starczewska**. Con Ángel de la Calle.
- 19.45** (CdE) Presentación: *El peso del corazón*, de **Rosa Montero**. Con Elia Barceló.
- 19.45** (EAQ) Presentación *Subsuelo* de **Marcelo Luján**. Con Ángel de la Calle.
- 19.45** (CB) Presentación: *Manifiesto Femen*. Con **Lara Alcázar y Lourdes Pérez**.
- 20.15** (CdE) Presentación: *En el cielo no hay cerveza* de **Carlos Salem**. Con Ángel de la Calle.
- 20.15** (EAQ) Presentación: *¿Quién mató a la cantante de jazz?* de **Tatiana Goransky**. Conduce Cathy Fourez.
- 20.30** (CB) Mesa redonda: *Comercialización y promoción de la literatura en asturiano*. Con Esther Prieto, Rafa Gutiérrez, Xuan Xosé Sánchez Vicente y Silvia Cosío. Conduce Inaciu Galán.
- 20.45** (CdE) Charlando con **María Inés Krimer**. Con Jorge Yaco.
- 20.45** (EAQ) Presentación *La última llamada* de **Empar Fernández**. Conduce Alejandro Gallo.
- 21.15** (EAQ) Presentación: *Y su despojo fue una muchedumbre* de **Gabriela Cabezón Cámara e Iñaki Echeverría**. Con Norman Fernández.
- 22.00** (EAQ) Videocine. Ciclo Trabajadores en el ojo de la cámara: *Mujeres de la mina* de Malena Bystrowicz y Loreley Unamuno (2014).
- 22.30** Concierto en el Escenario Central:

Rapsusklei



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

La canción más bonita de **Amancio Prada** es aquella que empezaba: «Libre te quiero como arroyo que brinca de peña en peña, pero no mía; grande te quiero como monte preñado de primavera, pero no mía». En la Semana Negra también queremos a las mujeres libres, y por eso todos los años el programa del festival incluye actividades que aspiran a ser un pequeño adoquín en el camino, siempre a medio andar, de la liberación de la mitad de la humanidad. El año pasado nos visitaban **Paquita Sauquillo, Cristina Almeida y Manuela Carmena** para recordar sus años de abogadas laboristas y militantes feministas, y hablábamos con ellas de cuánto queda por hacer, aunque no lo parezca, en lo que respecta a conseguir la plena igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Las tres contribuían con otros tantos pares de zapatos viejos a un proyecto reivindicativo auspiciado por la Semana Negra: el de recoger tantos pares como mujeres habían sido asesinadas desde la promulgación, diez años atrás, de la ley integral contra la Violencia de Género, a fin de ponerlos todos en fila el último día del festival para concienciar a los semaneros de la magnitud del drama social que es el terrorismo machista.

No nos hemos vuelto menos feministas desde entonces, al contrario; todavía hace unos días el alcalde de Granada nos recordaba, emitiendo unas declaraciones dignas de una entrega de los *ranciofacts* de **Pedro Vera**, que en materia de feminismo estamos lejos de poder bajar la guardia. Así pues, el programa semanero de este año sigue incluyendo una buena porción de feminismo reivindicativo, y hoy es un día especial en ese sentido. Lo es sobre todo por la presentación del *Manifiesto Femen*, que hará la lideresa gijonesa de ese movimiento que ha convertido las tetas en un arma de combate, **Lara Alcázar**. Pero no lo es sólo por eso. Antes, a las 19:15, tendremos en la Carpa del Encuentro a la que probablemente sea la mayor experta del mundo en un tema tan interesante como poco abordado: la violencia contra la mujer en la novelística. **Cathy Fourez** ya dio ayer una conferencia sobre el particular —que quienes no pudieron asistir ayer pueden leer en las páginas centrales de este mismo AQ—, y hoy volverá a abordarlo en la presentación de *Chicas muertas*, de **Selva Almada**.

De *Chicas muertas* nos dice lo siguiente su sinopsis: «Tres adolescentes de provincia asesinadas en los años ochenta, tres muertes impunes ocurridas cuando todavía, en nuestro país, desconocíamos el término femicidio. Tres asesinatos entre los cientos que no alcanzan para titulares de tapa ni convocan a las cámaras de los canales de Buenos Aires. Tres casos que llegan desordenados: los anuncia la radio, los conmemora un diario de pueblo, alguien los recuerda en una conversación. Tres crímenes ocurridos en el interior del país, mientras la Argentina festejaba el regreso de la democracia. Tres muertes sin culpables. Convertidos en obsesión con el paso de los años, estos casos dan lugar a una investigación atípica e infructuosa. La prosa nítida de Selva Almada plasma en negro lo invisible, y las formas cotidianas de la violencia contra nenas y mujeres pasan a integrar una misma trama intensa y vívida. Con este libro, la autora abre nuevos rumbos a la no ficción latinoamericana».

Pinta bien el día de hoy. *Alta te quiero como chopo que en el cielo se desperzea, pero no mía; blanca te quiero como flor de azahares sobre la tierra, pero no mía...*

